



EL ECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

Nuestro episcopologio

Según los historiadores, don Julián Ruiz Martorell es el obispo número 97 de nuestro episcopologio. La lista de prelados documentados, que comienza con el obispo Protógenes en el siglo VI, ofrece vacíos, sobre todo en los siglos de dominación musulmana. La continuidad de datos apenas presenta huecos desde el 1124 de don Bernardo de Agén. Hay nombres relevantes, hay cardenales y algún santo también. El relevo episcopal invita a repasar el elenco. En *Diócesis-Episcopologio*, el portal diocesano informa suficientemente. Felipe Peces ha dedicado una obra al tema y siempre estará Minguella y su *Historia de la Diócesis de Sigüenza*.

Más declaraciones a favor de la Iglesia

La Conferencia Episcopal ha presentado, el jueves 14, los datos de la Renta del año 2023, referidos al ejercicio fiscal de 2022. Es relevante que las declaraciones para la Iglesia han subido a 7.631.143. Significa que el total asignado a la Iglesia Católica aumenta en 38 millones de euros, un 11,9% más que en la Renta de 2022. Otros datos consecuentes dan que en 16 de las 17 Comunidades autónomas ha subido el número total de declaraciones a favor de la Iglesia, con un incremento de la cantidad recaudada en todas las Comunidades.

No me des esplendor, oro ni pompas

*en el bendito tiempo de Navidad.
Dame la gloria de Dios y paz en toda la tierra.
Dame una fiesta que agrade
al Rey que he invitado como huésped.
[...] Al alto, al bajo, al rico, al pobre,
ven, bendita paz navideña,
ven con la felicidad de los niños
y un corazón cálido al invierno del mundo.
Tú solo, que nunca cambias,
ven, Señor y Rey, ven.*

Letra de Z. Topelius para el villancico más querido en Finlandia, al que puso música el gran Jean Sibelius.

BIENVENIDA A DON JULIÁN

Bienvenida al que llega a nosotros, a nuestra diócesis de Sigüenza- Guadalajara, en el nombre del Señor

La semana pasada, en nuestra portada de El Eco, en esta misma columna, despedíamos a nuestro ya obispo emérito don **Atilano Rodríguez**. Una despedida singular, pues bien sabido es que se queda a vivir entre nosotros, en el monasterio de Buenafuente.

Hoy nos toca dar la bienvenida al nuevo obispo, don **Julián Ruiz**. Nos llega desde las diócesis de Huesca y Jaca y nos llega con sueños profundamente espirituales y muy cargado de gozo. Nos lo ha ido manifestando en las sucesivas entrevistas, seis en total, que hemos publicado las últimas seis semanas en nuestra entrañable hoja diocesana. Su llegada, ya anhelada por todos los diocesanos, viene a marcar nuevos senderos, como estos: aprender todos, caminar juntos, seguir soñando.

Primero, aprender todos. Don Julián viene con ganas de aprender de nosotros y nosotros tenemos ganas de aprender de él, que es el maestro que nos llega en el nombre del Señor.

Segundo, caminar juntos. Ni él sin nosotros ni nosotros sin él. Vivimos en un rico y misterioso misterio de comunión que es la Iglesia, que es nuestra Iglesia diocesana. De “ir juntos” se trata, de caminar sinodalmente, al mismo ritmo y hacia los mismos horizontes, los de la santidad.

Tercero, seguir soñando juntos. Por ahí, por el mundo de los buenos sueños, va la vida y también la fe, la vida de cada uno y la vida de la Iglesia. Habrá que seguir soñando juntos y en la misma barca. Que don Julián sea bienvenido así.

TIEMPO DE ADVIENTO

DOMINGO IV Por A. Delgado

2Sam 7, 1-5. 8b-12. 14^o. 16. Sal 88

Rom 16, 25-27. Lc 1, 26-38

La Anunciación



Este domingo terminamos el tiempo de Adviento. Por eso, la liturgia presenta hoy a la Virgen María, modelo de digna espera ante la llegada del Salvador. Comentamos algunos detalles de la Anunciación del ángel Gabriel a la Madre de Dios.

El saludo. El ángel Gabriel se dirige a ella: *“Alégrate, llena de gracia”*. El tratamiento acostumbrado por los judíos era distinto: *“La paz esté contigo”*. El sentido de este saludo singular manifiesta la presencia de Dios en medio de todos nosotros. Cuando estábamos perdidos por el pecado, Dios-Padre envió a su Hijo unigénito para ser el Salvador de los hombres. Este hecho sigue siendo una noticia gozosa no sólo para la Madre del Salvador, sino para todo el género humano.

El encargo. El mensajero divino advierte: *“No temas María, porque has encontrado gracia ante Dios”*. Esta indicación da pie a la frase de san Agustín: *“Señor, dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras”*. Dios nos envía su gracia para no quedarnos desamparados. Luego, le anuncia que va a ser la madre del Hijo de Dios. María es la puerta de la salvación, la estrella luminosa que va a dar a luz al sol de justicia.

La respuesta. La Virgen María responde: *“He aquí la esclava del Señor”*. Pone su voluntad a disposición de la iniciativa divina, sin reservas, con una entrega plena. Es modelo de respuesta al plan de Dios, para todos los cristianos.

Hacemos el propósito de rezar esta noche una pequeña oración de acción de gracias, unidos a María por el nacimiento de Jesús.

CARTA DEL OBISPO

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Queridos hermanos en el Señor:
Os deseo gracia y paz.
Agradezco la oración con la que me habéis acompañado desde el día en que se hizo público mi nombramiento.

Llego a Sigüenza-Guadalajara con alegría, aceptando gozosamente la voluntad de Dios y la decisión del Papa.

Estoy muy agradecido por la labor realizada por don Atilano Rodríguez Martínez junto a vosotros, por vosotros y con vosotros. También me da mucha seguridad saber que estará muy cerca con su proverbial generosidad, su prudente servicio, su reconocida experiencia y su serena alegría.

Durante estas semanas el Señor nos ha concedido ir trazando el sendero de Adviento. Hemos sentido el estímulo y la intercesión de la Virgen Inmaculada, del precursor san Juan Bautista, de los santos. Hemos escuchado las sabias y orientadoras palabras del libro de Isaías.

A nuestro alrededor se han encendido muchas lámparas en comercios, locales, plazas y calles. La iluminación también se ha hecho presente en los hogares y templos. Son manifestaciones de las raíces cristianas de nuestra cultura.

Sabemos distinguir entre el brillo y la luz. El brillo es externo y puede ser superficial. La auténtica luz es Jesucristo, a quien reconocemos como el que vino en la sencillez y humildad de Belén, el que viene en cada persona y acontecimiento y el que vendrá al final de la historia. En su venida “nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte” (Lc 1,78-79). Su destino consiste en ser “luz para alumbrar a las naciones” (Lc 2,32). Jesucristo es la “luz verdadera, que alumbr a todo hombre” (Jn 1,9).

En Navidad experimentamos un estremecimiento intenso, una interna conmoción que nos sacude, un destello de luz fulgurante. Nos envuelve un inaudible murmullo. Vivimos un emocionante encuentro. Sentimos ganas de gritar, de salir por los caminos para anunciar en voz alta, de modo que no haya ningún rincón donde no resuene la Buena Noticia, el misterio del “Dios-con-nosotros”. No estamos solos. Dios no se olvida de nosotros. No nos abandona.

Un niño se nos ha dado. Este es el dato primordial. De Él lo recibimos todo. En Él todo se nos concede, de una vez y para siempre. Él es la Palabra definitiva, el sello de la historia, la plenitud del tiempo, el cumplimiento de nuestra esperanza.

A nuestros oídos llega el lamento de tantas personas que viven situaciones de densa oscuridad: violencia, guerras, enfermedad, soledad no deseada, precariedad laboral, dificultades económicas, desarraigo social, incertidumbre personal, falta de afecto, vulnerabilidad, discriminación, desesperanza. Vemos su sufrimiento y palpamos su angustia. En medio de tanta densa oscuridad, es necesario que hagamos partícipes a todas las personas vulnerables de la luz creciente que es Jesucristo, “luz del mundo” (Jn 8,12).

¡Feliz y santa Navidad!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.



LUZ CRECIENTE DE NAVIDAD

Despedidas a don Atilano

Cálida despedida a don Atilano en Sigüenza, con la presencia de más de 120 sacerdotes

El sábado pasado 16 de diciembre, como estaba anunciado en los diferentes medios de comunicación, en la parroquia de San Pedro de Sigüenza, tuvo lugar una de las dos despedidas oficiales que la Diócesis ha tributado a nuestro querido obispo don **Atilano Rodríguez**.

La capilla catedralicia, capilla de san Pedro, se llenó del calor humano que todos los asistentes transmitieron a nuestro pastor por los 12 años de servicio pastoral a nuestra diócesis. Una buena cantidad de fieles llenaron la iglesia de san Pedro, junto con los más de 120 sacerdotes, que concelebraron con el obispo, personas consagradas y autoridades locales y provinciales.



Las naves de la catedral seguntina, a las doce en punto de la mañana, resonaban con el canto de las letanías de los santos, para empezar la celebración. En la ceremonia, muy bien preparada y cuidada, participaron sacerdotes y laicos expresando el gran cariño profesado a nuestro último obispo. Don Atilano aprovechó su homilía para dar gracias a Dios porque le había regalado estos años en la Diócesis. También dio gracia a los sacerdotes, a los consagrados –don de Dios a esta Iglesia– y a los muchos laicos que colaboran más directamente en sus comunidades.



Al finalizar la eucaristía y, tras unas palabras de acción de gracias a Dios y a don Atilano del delegado general, **Agustín Bugeda**, evocando que despedíamos a un hombre-obispo cercano y cordial, atento y espiritual al mismo tiempo, citando la hoja diocesana, la alcaldesa de Sigüenza, **M^a Jesús Merino**, entregó una placa de reconocimiento y agradecimiento a don Atilano en nombre de la ciudad de Sigüenza. C. A.

Guadalajara despide a don Atilano, una concatedral hasta la bandera, con calor y emoción



Domingo 17 de diciembre. Poco antes de las siete de la tarde, y a ritmo de dulzainas, don **Atilano** llega a la puerta de la concatedral de Guadalajara para la eucaristía de despedida. El templo no da para más, está lleno hasta la bandera, y comienza la celebración de despedida en la ciudad. Una vez más, don Atilano se ve rodeado de un buen número de sacerdotes concelebrantes. Nadie quiere perderse estos actos singulares.

Don Atilano aprovecha la homilía para transmitir sus sentimientos en estos momentos. Al hilo de la liturgia del día, invita a la alegría y la esperanza, ante la cercanía del que viene a salvarnos. Cita palabras muy oportunas del número 2 de *Evangelii gaudium* sobre la alegría. Nos comenta que él, en estos momentos, se encuentra alegre, pues aunque se despide oficialmente se queda entre nosotros y servirá a la Iglesia de otro modo, sobre todo con su oración.

Como ya lo hizo en Sigüenza, vuelve dar gracias a Dios por su paso por esta diócesis; también da gracias a los sacerdotes, a los consagrados y a los fieles laicos, presencia de la Iglesia en el mundo. Les pide que no dejen de ser sal y luz en medio de la sociedad.

Nos anima, una vez más, a seguir con nuestros empeños sinodales, dado que don Julián ya ha manifestado su deseo y voluntad de dirigir la última etapa sinodal.

Al finalizar la eucaristía, el delegado general de la diócesis, **Agustín Bugeda**, aprovecha para agradecer a don Atilano todo su trabajo en la diócesis a lo largo de todos los años de su ministerio entre nosotros, y lo hace, sobre todo, al hilo y recuerdo de las 11 cartas pastorales que ha publicado en estos años. Sus palabras son rubricadas con un gran aplauso a don Atilano por parte de todos los asistentes.

La noche ha caído densa en la ciudad y el frío se deja sentir. Los dulzaineros vuelven a sonar notas de emoción y despedida a don Atilano. Gracias también a ellos. Sobrevuelan los ángeles del gozo. M. M.

El final del camino del Adviento

Terminamos el camino del Adviento 2023. Este camino singular, y un poco más corto de lo habitual, que nos ha llevado, día a día y vela a vela, a las puertas mismas de la Navidad. Coincidencia: el mismo día, día 24 de diciembre, celebramos el cuarto Domingo de Adviento y la Noche Buena. Un camino que hemos ido hilvanando con tres hebras concretas: la bondad, el esfuerzo y la alegría.

La bondad, primero. De eso va siempre el Adviento y así se construye el camino del Adviento. Va de la bondad de Dios, de su ternura y misericordia. Dios que viene a salvarnos, y no hay mayor bondad. Y también va el Adviento de la bondad que nosotros tenemos que sembrar a nuestro alrededor. De la bondad frente a todos y para todos, de la bondad en las palabras y en los gestos con todos los que encontremos en el camino. De la bondad que se hace todo para todos, como nos dice san Pablo en sus cartas. Una bondad, en definitiva, que trata de manifestar la misma bondad de Dios. En Adviento, en Navidad y siempre.

El esfuerzo y la lucha, a la par. Ni el camino del Adviento ni cualquier otro camino se pueden recorrer sin lucha y fatiga, sin esfuerzo. Siempre hay horas difíciles y siempre se encuentra uno con alguna piedra o espina en el sendero, siempre. Hace falta decisión y fortaleza, buena determinación, como diría santa Teresa, para no retroceder ni parar en el camino. El esfuerzo es connatural al buen camino, al camino bien hecho y recorrido.

El gozo de Dios, por encima de todo. La alegría. Este camino nuestro, que llamamos y muy bien llamado Adviento, porque es venida y salvación y porque es luz para el mundo entero, hay que vivirlo desde el gozo más hondo, como nos recuerda Pablo: *Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres*. La noticia no es para menos. Celebrar al Emmanuel, al Dios-con-nosotros, aquí en la tierra y compartiendo todo lo nuestro –historia y destino, penas y gozos, sabores o sinsabores–, no es para menos. Es motivo de gran alegría, y en esa alegría caminamos. En esa misma alegría nos disponemos hoy a celebrar la Navidad, la Pascua navideña, que es paso definitivo de Dios por esta tierra.

*Un camino hilvanado
con hilos de
bondad
esfuerzo
y mucha alegría*

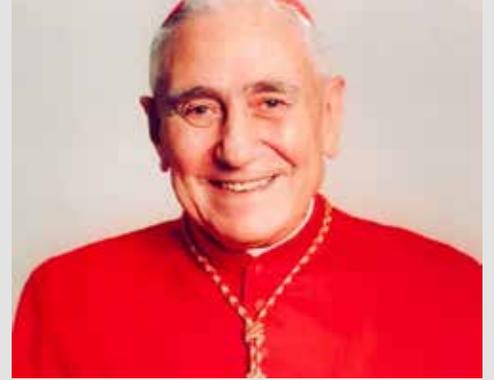
¿De qué estamos hablando?

Por M.C.

Siguiendo la serie de pistas que damos dinos qué celebramos el domingo pasado 17 de diciembre.

1. Se celebra dentro del Adviento.
2. De los cuatro domingos de Adviento, este tiene un sobrenombre de "Domingo de la Alegría".
3. Se celebra en la tercera semana del Adviento.
4. Es esa experiencia del 'falta poco', por la que los corazones se animan porque el trecho mayor ya está recorrido.
5. La primera palabra que se dice en el introito de la misa es precisamente la palabra que buscamos.
6. En la celebración eucarística del día, el sacerdote se reviste con una casulla de color rosa, signo de gozo.
7. Completa la palabra y lo sabrás: es el Domingo "G ___ D ___ ___".

*#OremosJuntos ante el pesebre por los niños que vivirán una Navidad difícil, en lugares de guerra, en campos de refugiados, en situaciones de gran miseria.
(Papa Francisco en X, 18-12-23)*



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Beato Eduardo Pironio

El pasado sábado, 16 de diciembre, fue beatificado en el santuario argentino de Nuestra Señora de Luján, donde reposan sus restos, el cardenal Eduardo Pironio. La eucaristía fue presidida por el cardenal Fernando Vérgez Alzaga, delegado del papa Francisco y secretario personal del nuevo beato durante 23 años.

Eduardo Pironio fue bautizado en el santuario de Luján en 1920 y ordenado sacerdote en diciembre de 1943. Fue rector del seminario de Villa Devoto en la Archidiócesis de Buenos Aires y profesor de teología en la Pontificia Universidad Católica Argentina. En 1964 fue nombrado obispo auxiliar de La Plata, participando en la tercera y cuarta sesión del Concilio Vaticano II. Después fue secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y administrador de la diócesis de Avellaneda. También fue obispo de la diócesis de Mar del Plata entre 1972 y 1975, cargo que compaginó con el de presidente del CELAM. En 1975, Pablo VI lo nombra Prefecto de la Congregación para la Vida Consagrada y lo crea cardenal en 1976. En 1984, Juan Pablo II lo nombra presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, cargo que desempeñó hasta 1996. Hombre de profunda cultura teológica y espiritual, se distinguió por su afabilidad y por su amor a la Iglesia. Falleció en Roma el 5 de febrero de 1998.

El domingo pasado, al día siguiente de su beatificación, el papa Francisco, durante el rezo del ángelus, se refirió al cardenal Pironio en estos términos:

«Ayer, en el Santuario de Nuestra Señora de Luján, en Argentina, ha sido beatificado el cardenal Eduardo Pironio, pastor humilde y celoso, testimonio de esperanza, defensor de los pobres. Colaboró con San Juan Pablo II en la promoción del laicado y en las Jornadas Mundiales de la Juventud. Que su ejemplo nos ayude a ser una Iglesia en salida, que se hace compañera de todos, especialmente de los más débiles. ¡Un aplauso para el nuevo beato!»